

El ausente registro de la mitología contemporánea

Entrevista con Jesús Jáuregui

Alma Olguín Vázquez*

“Tradicionalmente la antropología mexicana no ha tenido como uno de sus intereses primordiales el estudio ni la recolección de la *corpora mythica* contemporánea, ya que las perspectivas teóricas dominantes de la antropología han consistido en analizar los asuntos de la política, la tecnología y las organizaciones sociales, pero no lo referente al discurso mítico”, explica el doctor Jesús Jáuregui (Teocaltiche, Jalisco, 1949), especialista en la cultura de los coras y huicholes, quien se ha dedicado por más de tres décadas al estudio de la mitología, los procesos rituales y la religión de esas sociedades. Aunque Jáuregui destaca trabajos como la tesis de José Genis sobre la mitología asociada con el compadrazgo, así como los amplios estudios sobre mitos indígenas recopilados durante la Colonia, asegura que falta mucho sobre el registro y conocimiento de la mitología actual, situación que además se dificulta ante el inmenso mosaico cultural y simbólico en nuestro país, con más de 60 grupos indígenas subdivididos en variantes lingüísticas, mitológicas y rituales.

“La perspectiva teórica estructuralista ha desarrollado el análisis del discurso mítico, pero esta escuela ha contado con pocos practicantes, quienes en su mayoría han analizado los mitos, pero sólo aquellos que previamente fueron recopilados”, explica. “En ese sentido no se ha seguido de manera adecuada el ejemplo de Lévi-Strauss, quien no pudo hacer la recopilación mítica porque ya estaba de regreso en Europa y se basó en la recopilación mítica americana que ya existía. Pero nosotros estamos prácticamente en el terreno de los hechos. Creo que a nosotros sí nos corresponde hacerlo”, asegura.

Otra causa que dificulta la recopilación de mitos, según el investigador, es porque la mayoría de los antropólogos mexicanos no hablan las lenguas indígenas: “Somos incompetentes para trabajar la mitología en la lengua nativa en que las historias son contadas y muchas veces recurrimos a traducciones que nos hacen los propios indígenas que ya hablan español, o recopilamos los mitos y buscamos un indígena que nos haga la traducción. Lo que se requiere es que recopilemos los mitos en la lengua original de su narración para hacer la transliteración y la traducción al español”.

El especialista reconoce que, en el caso de las culturas cora y huichola, la técnica profesional de recolección antropológica de mitología oral cumplió con eficientes resultados a principios del siglo xx, por parte de antropólogos como el alemán Konrad Theodor Preuss y, en la década de 1930, por el estadounidense Robert Mowry Zingg, quien recopiló una mitología dividida en tres ciclos: el de la temporada seca, el de la temporada húmeda y el “de Cristo”.

Al conducirnos hacia la importancia de la mitología, asegura que es una forma de conocimiento del pasado de las sociedades, pero opuesto a la otra forma de conocimiento que es la historia. Son los dos extremos, que poseen diferentes intermedios. “Las mitologías historizadas son mitos contados en secuencia cronológica por sacerdotes o especialistas en determinadas sociedades, pero también existen las historias mitologizadas. Gran parte de la historia que pretendidamente es científica en realidad es historia mitologizada, porque existe una permanente contradicción por superar una postura mítica a partir del conocimiento científico histórico. Sin embargo, en forma permanente cae en la problemática mítica, ya sea porque el autor no puede su-

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

perar sus prejuicios o porque la misma sociedad le impone una serie de perspectivas míticas que son de alguna manera justificadas con el quehacer académico”, aclara.

El doctor Jáuregui destaca que en la mitología de las poblaciones indígenas actuales, se observan segmentos y estratos en que se ubican las referencias a los diferentes momentos históricos por los que ese grupo humano ha pasado. En el caso de las culturas que mejor conoce, coras y huicholes, se refiere a los cinco estratos o momentos míticos: todo un universo extraordinario del que, asegura, la antropología mexicana apenas comienza a tener conocimiento.

“El primero, el más antiguo y arcaico del discurso mítico de estas sociedades, se refiere a la creación del mundo, a la abuela primigenia, a los dos flechadores originales, que son el lucero de la mañana y el lucero de la tarde; a cómo fue que esta abuela creó la tierra, porque antes sólo había agua. El segundo estrato nos remite al conocimiento de la cacería y la recolección. Habla de cómo es que los humanos llegaron a tener el fuego, la sal, de cómo cazar el venado y cómo llevar a cabo los procesos de recolección. El tercero se refiere a las obligaciones que son inherentes al oficio del agricultor respecto a la planta y a las deidades, sin cuyos favores no se puede llevar a cabo la práctica agrícola. Éste nos cuenta cómo fue posible que el hombre tuviera relación con las cinco hermanas diosas del maíz, que son de diferentes colores, y que para poder cultivar el maíz se tuvo que casar con todas, y de cómo es posible que tenga relación con la planta de la chíá, de la calabaza y de otras semillas. El cuarto estrato habla del contacto que estas sociedades han tenido con la religión cristiana desde hace siglos, y cómo han hecho una simbiosis de sus deidades nativas con las cristianas para encontrarnos con una mitología relacionada con la vida de Jesucristo y la de los santos en un Evangelio amerindio donde los hechos no sucedieron tal como lo dictan los evangelios autorizados del catolicismo, sino que se fundamentan más en los apócrifos, que de alguna manera llegaron, quizás por la soldadesca o por algún otro medio, al conocimiento de estos indígenas, y por supuesto ellos con toda la libertad que permite el discurso mitológico han logrado historias sobre Jesucristo y los santos que se apartan del todo de lo que dice la leyenda dorada para Europa y la de los cuatro evangelistas.”

Jáuregui asegura que existe por lo menos un quinto estrato referente a la participación de los indígenas mexicanos en los procesos históricos nacionales:

“Ellos resistieron la Conquista: los coras hasta 200 años después de la caída de Tenochtitlan. Los indígenas coras

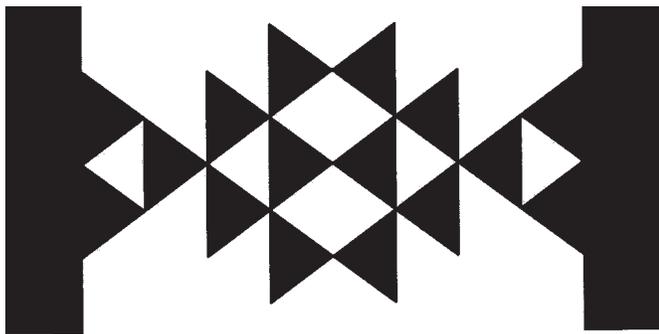
y huicholes han mantenido una resistencia simbólica más que militar, pero durante el siglo XIX también participaron en forma activa en la lucha independentista. Fueron parte del movimiento losadista de autonomía de los actuales estados de Nayarit y Jalisco, y entre 1859 y 1873 recuperaron su autonomía política y religiosa, pero también participaron en la Revolución Mexicana y en el movimiento cristero. Por ejemplo, en la región serrana la Cristiada no acabó hasta 1950, en vez de 1929, como en otras partes del país, por lo que existe una serie de relatos histórico-míticos sobre todos estos movimientos”.

Explica que todo esto que hemos dividido en estratos para los indígenas representan una sola historia, y utilizan un mismo discurso para hablar de la abuela primigenia que de la llegada de los santos católicos por el mar en el actual puerto de San Blas, si bien para nosotros, añade, esto se convierte en un discurso rico y complejo en explicaciones que son las que ellos requieren para existir como sociedades indígenas en el contexto del siglo XXI.

Respecto a estos 30 años de estudio y análisis de las culturas cora y huichola, el especialista explica su trabajo en la recopilación mítica no verbal de los rituales del equinoccio de primavera, en la actualidad implicados en las ceremonias de Semana Santa y que, a su decir, tienen una importante presencia en el noroccidente de México, cuya característica principal es que se narran con acciones teatrales más que con palabras. Se trata de un teatro en que la palabra es sólo un elemento más de la acción escénica.

Pero en la recolección de este amplísimo universo el doctor Jáuregui explica otra característica importante: “Estos mitos no verbales son narrados por todo un grupo que se expresa en una división ritual del trabajo, donde cada quien representa un papel y estos rituales tienen por objeto la escenificación del momento de la lucha cósmica al equinoccio de primavera, donde los hijos de la diosa de la Tierra y la Luna castigarán a su hermano el Sol por haber cometido incesto con su madre, a la que engañó. Ése es el tema central que narra cada comunidad, aunque de diferente manera. Los coras, por ejemplo, tienen unas 10 formas distintas de contarlos, de acuerdo con las *judeas* existentes, mientras que los huicholes tienen quizás unas siete maneras de hacerlo”, asegura.

El estudioso aclara que este mismo mito no verbal existe entre los tarahumaras, los pimas, los mayos, los yaquis y los pápagos, entre otros, así como en muchas poblaciones de mestizos de Jalisco, Nayarit, Sinaloa y Sonora que con anterioridad fueron indígenas, pues asegura que existe un



gran universo mítico que va por la costa noroccidental de México, desde por lo menos Jalisco hasta Sonora, y alcanza el estado de Arizona, practicado por los yaquis y pápagos que viven al otro lado de la frontera.

Tras el estudio de unas 16 distintas *judeas* a lo largo de tres décadas vendrán los primeros frutos: “Intencionalmente me he tardado en publicar, porque en algunas ocasiones una sola *judea* me tomó cinco años de observación para sentir que alcancé a entender lo que se estaba comunicando, ya que son varios escenarios simultáneos y no podía estar en todos. Aunque en la actualidad hago el trabajo en equipo, inicié solo, y ahora creo que cuento con el sustento etnográfico que me permitirá comenzar a publicar. Por ahora sólo he publicado un artículo en Holanda, pero tengo en prensa tres más y quizá también este año entregue un libro general sobre las consideraciones teóricas mínimas para analizar las *judeas* del noroccidente de México”

Detalla: “Para su comprensión he iniciado los análisis desde la perspectiva estructuralista, que plantea que no hay mito original, sino que todo mito es una traducción de otro que le precede o de otro que está al lado o enfrente. Ahora sí ya estamos en posibilidad de enunciar, de ver la manera en que este conjunto de mitos dialoga entre sí, tomando elementos unos de otros en un amplio intercambio variado de diversos grupos, y cómo sin embargo ese discurso mítico actúa más allá de las personas.”

La mitología cora y huichola tiene como sustento principal tradicional los cantos de los sacerdotes nativos durante las ceremonias de culto llamadas *mitote*, con una duración desde el atardecer hasta el amanecer, pero explica que cuando se realizan estas narraciones míticas están en un lenguaje muy sintetizado, estilo telegráfico, lo cual lo lleva a reflexionar de nuevo: “Además, no hemos hecho la recolección puntual de todos esos cantos. Debemos lograr una exégesis más pormenorizada de esas narraciones, lo que nos remite al problema de la lingüística y la incompetencia en lenguas nativas de la mayoría de los antropólogos mexi-

canos, así como a la necesidad de lograr la confianza de los especialistas de esas sociedades para que nos compartan su riqueza literaria oral”.

A lo anterior se suma que no se trata de una mitología estática, pues ellos siempre piensan que hacen lo mismo que sus antepasados. Pero esto, aclara, es sólo una ilusión: “Si nosotros leemos las recolecciones de mitos coras y huicholes que se hicieron hace medio siglo o más y las comparamos con las que se hacen ahora, observamos cómo cada vez los santos católicos ocupan posiciones míticas que antes sólo correspondían a los dioses nativos. Esos que llegaron por el mar y emergieron en lo que hoy es el puerto de San Blas y están representados por rocas eran dioses nativos amerindios. Ahora, en las versiones recientes, son los dioses del cristianismo, que también llegaron por el mar”.

Respecto al futuro de esa riqueza mítica, el especialista declara que las nuevas generaciones están siendo transformadas de manera muy acelerada por tres elementos nocivos: el aparato escolar mexicano, los medios de comunicación y las diferentes iglesias, a la caza de que los indígenas se adscriban a ellas. En conjunto, opina el doctor Jáuregui, todo ello impide la reproducción de la religión tradicional amerindia.

“No sé cuál sea el futuro a corto plazo, pero sí que la incidencia es tremenda y que el cambio de valores resulta drástico, porque la religión amerindia se funda en una ética de comunidad, en la ética del compromiso de cada individuo en participar en diferentes cargos a lo largo de su vida, y esto es desvalorado por la ideología que transmiten esos elementos”.

Para el también especialista en temas como el mariachi y las danzas de conquista lo anterior es corrosivo para la cultura tradicional indígena, y no hay duda, dice, de que está teniendo consecuencias en las narraciones mitológicas y su manera ética de ver al individuo, en un sistema donde todo mundo se conoce cara a cara, que no es lo que difunden los discursos de los medios de comunicación masiva, los cuales abogan por un discurso individualista: el de la ganancia y el monetarismo. Ante ello, explica que su compromiso como antropólogo es hacer su mejor esfuerzo en la recopilación de la *corpora mythica* y su respectivo análisis: “Este año intentaremos hacer la grabación de las siete diferentes fiestas huicholas de los cantos completos. Esperamos lograrlo con un cantador. Por ahora todavía debe de haber más de cien cantadores en la sociedad huichola capaces de proporcionar diferentes versiones de esos cantos, pero habrá que empezar con alguno”, concluye.